

JOSÉ MARTÍ

COMPATRIOTAS !

Cuando registréis las brillantes páginas de la historia de nuestro nuevo continente, encontraréis en algunas de ellas ciertos nombres inmortalizados por sus genios.

Respeto y admiración guardan las sociedades á muchos de ellos que descansan de sus incesantes tareas en el sepulcro que los contiene.

Benditos sean ! clama ante sus nombres la humanidad y se ven rodar bajo sus plantas lágrimas de gozo y de pesar.

Un Washington, un Bolívar, un Lincoln, un Sucre, un San Martín; oh ! cuánto nombre de grandes figuras en el desenvolvimiento rápido de nuestra bella América.

Patriotas modestos, héroes desinteresados, capitanes ilustres, cuyas frentes han sido ceñidas por los resplandores del genio.

Y volved los ojos á la perla del Mar Caribe, á la estrella luminosa por quien España lucha sin cesar, á la patria hechicera de valientes é ilustrados genios, á Cuba, hermosa y pura, y encontraréis al lado de Carlos Manuel, de López, de Joaquín Agüero, la gran figura de José Martí.

Nació Martí en 1853, con gran espíritu y valiente alma. Su bautizo fué hierro, su vi-

da hierro y su muerte más hierro aún.

Desde joven, ó más bien dicho, desde niño, nutrió su espíritu con los grandes principios de la revolución. Sentíase subyugado por una especie de inspiración profética, vislumbrando en los espejismos de su imaginación los destinos futuros de su adorada patria.

Era el Napoleón de Cuba, pero no tan ambicioso que quisiera ver bajo sus plantas la monarquía universal, sino ver levantar la frente á un pueblo, tan ultrajado de una nación, tan querido de muchas.

A los once años de edad, su talento deslumbrador y su genio prodigioso, causó envidia en sus maestros y compañeros españoles, y destrrándolo al terrible cautiverio de Ceuta, cargaron sus brazos y sus piernas de hierro.

Una revolución estalla, y el valiente joven capitán, el blasón ilustre de su ilustre patria, rompe sus ligaduras y se lanza á los campos de batalla.

Combate, y su adverso destino le retorna otra vez prisionero. El mundo le es adverso, su suerte contraría sus deseos, pero nada, nada habrá que pueda sujetar su fogoso espíritu.

Libre otra vez, vive pensando en el nudo que le ator-

menta y le ahoga. Su patria es un esclavo á quien ciñen terribles cadenas, egoismo que combaten la ley natural y la justicia.

Viaja por el mundo entero dejando en cada pueblo recuerdo de simpatía y cariño. Es un talento, no solo en las guerras y combates, sino en las ciencias y las letras.— Orador insigne, inspirado poeta: sus bellas y hermosas frases eran móvil eléctrico en el corazón de sus valientes conciudadanos.

Durante diez y siete años estudió de diferentes modos el gran principio de la guerra de su patria; no duerme; la vida sin emprender una causa tan justa y santa, no es vida para él, es un martirio, su conciencia no está tranquila viviendo en tan triste pensamiento, y procura que estalle lo que ahoga á él y á todos sus compañeros, y la revolución tan justa y tan hermosa, estalla al fin.

Corre el año de 95. El pueblo en masa corre á las armas, á romper el lazo de la esclavitud y en medio de los compañeros se ve siempre, el gran y valiente jefe, acompañado de un Maceo, de un Gómez, de un García, de un Lora y de otros muchos invencibles guerreros.

¡ Oh Capitán valiente, guerrero intrépido, con tan gran martirio, duerme tranquilo,